

# Borges y Cortázar

## El minotauro se asoma dos veces

José Gordon

Es el año 1949 en Argentina aparecen dos textos que tienen profundos contactos entre sí. Dentro de los relatos del *Aleph*, Jorge Luis Borges presenta *La casa de Asterión*. Por su parte, Julio Cortázar publica la primera obra que asumió como propia: *Los reyes*. Sin ponerse de acuerdo, ambos escritores proponen una versión del mito del minotauro distinta a la que solemos tener.

El arquetipo del hombre con cabeza de toro visita las mentes de estos grandes narradores, se asoma dos veces desde el fondo del inconsciente colectivo para reivindicar su figura. Tradicionalmente, es considerado una terrible criatura que pide el sacrificio ritual de jóvenes que se internan en el laberinto en donde habita. La visión de Borges es otra. En su relato disfraza al minotauro con el nombre de Asterión. Lo hace hablar en primera persona. Con ello aleja la consideración de que se trata de

una bestia. A la vez, juguetonamente, da algunos indicios:

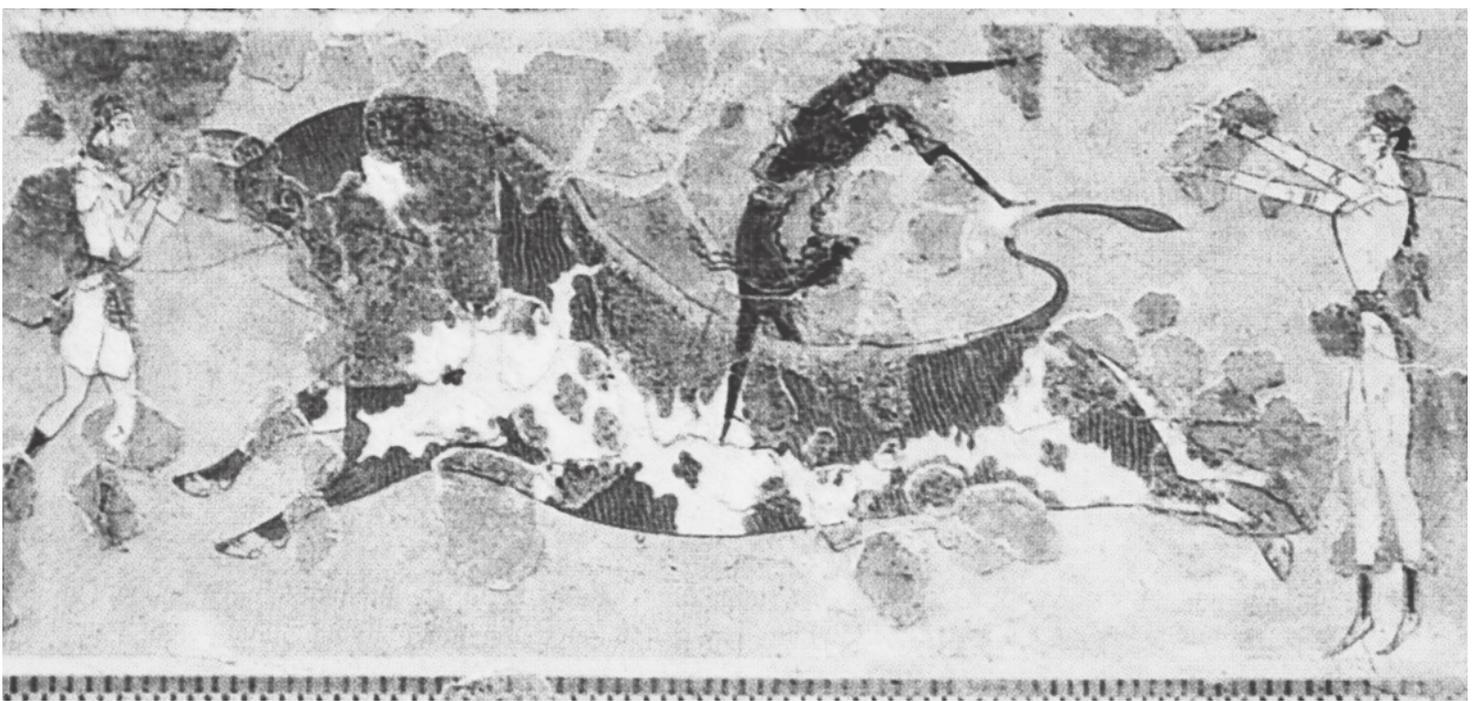
El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura (...). Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro porque las noches y los días son largos.

Borges nunca menciona la palabra laberinto, pero nos habla de una casa en donde todas las partes están muchas veces, “cualquier lugar es otro lugar”. En ese espacio, Asterión se distrae corriendo por las galerías de piedra hasta que mareado rueda por el suelo. Tiene un juego que nos recuerda lo que hacen los niños en soledad: se desdobra en otro yo al que le muestra las encrucijadas y bifurcaciones de la casa.

El minotauro de Borges no tiene instintos asesinos. Es un ser aislado e inocente que ritualmente espera ser visitado. Entonces corre alegremente al encuentro de los hombres que entran a la casa. Uno tras otro mueren. Asterión no es el culpable. Sus manos no están manchadas de sangre. De hecho, se siente triste porque no tiene con quién jugar. Sin decirlo de manera explícita, Borges nos da a entender que quienes han visto a Asterión han muerto, literalmente, de miedo.

En las líneas finales del cuento se da la revelación del acertijo. Asterión espera a un redentor. Se pregunta sobre su apariencia: “¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?”.

La última posibilidad, por supuesto, alude al hombre con cara de toro. Borges remata con un cambio de voz narrativa que plantea que el minotauro apenas se



Fresco del palacio de Cnosos